

EL ARCO

Organo del Centro de Acción Social Católica

REDACCION Y ADMINISTRACION: DUQUE, NUM. 15 bajo

Antonio Gómez Tomás
 PROCURADOR DE
 LOS TRIBUNALES
 Cuatro Santos, 48 - Cartagena

GINES CASTILLO MONTIEL
 ABOGADO
 CARTAGENA CIEZA
 - Mayor, 3-1.º Cánovas, 12

Velada del Centro de Acción Social Católica

En el salón-teatro del Patronato reinan luz y alegría, dicha inefable de almas jóvenes, al decir galano de una maestra del lenguaje y de la novela, por ende pobre cronista, que ciego por tan iluminados senderos has de caminar en busca de grata acogida... y es tan difícil marcar el punto máximo de aquello que tantos valores atesora...! pero vaya por la audacia, que a escribir me obligan.

El salón rebosa de público selecto, del que resalta una juventud de caras bonitas y entusiasmos sociales, que con sus argentinas risas y su alegre hablar conviva a la dicha de una paz ensoñadora y simpatiza correctamente con la seriedad de las altas y juiciosas personas que honran la vespertina reunión.

Entre las bellas y elegantes damas vemos a las señoras de Fuente-cilla, Cucarella, Ruiz, Lara, Querol, Viuda de Riquelme, Viuda de Nieto, Alonso, Conde Ferrando; entre las jóvenes resalta la encantadora belleza de las señoritas Consuelo y Elisa Nieto, Aurora Barberá, Pilar y Caridad Lapuente, Margarita Martínez, Caridad Rosique, María Luisa Estrella, Lombardero, Nadal, Córdoba, Ruiz, Isabelita Ferrando, García del Real, Gutiérrez, Capilla, y otras muchas cuyos nombres sentimos no recordar. En verdad no podían faltar esas notas de simpatía y hermosura en una fiesta tan grata e íntima; fiesta, que por cierto hubiera tenido más ambiente en local mayor, dado el entusiasmo que despertara nuestra velada de fines altamente sociales tan noblemente seguidos por el Centro de Acción Social Católica de Cartagena y dados también los extraordinarios elementos que integraban el cuadro artístico-literario de la fiesta.

Con el Presidente del Centro, D. Ginés Gutiérrez, ocupaban estrado privilegiado el comandante de infantería de marina, señor Muñoz, ayudante del Exmo. Sr. Comandante General del Arsenal, ostentando su representación: los Sres Administradores de Aduanas, Interventor y Cajero del Banco de España; Sr. Teniente Vicario del Departamento, Padres del Sagrado Corazón de María; la reverenda Madre Superiora de la Casa de Expósitos; los señores de Querol, Riquelme, Molina, y señores representantes de la prensa local.

Tras admirable pieza musical magistralmente ejecutada por el maestro Sr. Mellado, álzase el telón y en el escenario saluda simpático un sacerdote, joven y entusiasta, de una cultura extensísima y de una bondad sin límites que encierra tras la infranqueable barrera de su característica humildad; es recibido con una salva de aplausos. D. Vicente Mayor, que nos habla con sencillez que conviene: «vengo, dice, a que me oigáis, no vanagloriándome de dotes que no poseo, expresar unas verdades. Es necesario llegar a la unión de los católicos; unión para luchar y vencer. No nos dejemos llevar de la apatía, ni de las odiosas rencillas que tantos males acarrear. Hemos de hacernos fuertes contra el enemigo común, hoy que solo dos partidos o ideas van a dominar en la sociedad: el socialismo que degenera a veces en los mayores absurdos sociales y políticos, y el catolicismo o las derechas que trabaja con fé y fruto en todas las naciones» y para confirmar esta aseveración nos expone el estado político de las potencias europeas; en todas pelean rudas batallas el socialismo y el catolicismo, nosotros, pues, no hemos de hacernos sordos a tales ruidos bélicos, no hemos de escondernos en las trincheras de la espera al momento crítico; e invita también a luchar a las damas que tanto bien pueden hacer con sus cualidades excelentes física y moralmente, dones de Dios y que hacia Dios han de convertirse...

Y el orador sencillo eleva su discurso en párrafos arrebatadores que entusiasman y arrancan a los oyentes continuos aplausos, es el triunfo del orador fogoso y valiente cuya personalidad mejor retratará esta décima de nuestro característico vate Francisco Tamayo:

«Joven también, elocuente,
 y la modestia en persona,
 sin ser rey tiene corona,
 trato afable y don de gentes;
 el que de la prensa al frente
 muestra valer y valor,
 es publicicista, orador,
 incansable, buen amigo,
 convenid todos conmigo
 es don Vicente Mayor».

En su modestia ruega que estos aplausos, que más bien pudieran ser fruto de un sentimentalismo pasajero, se conviertan en un entusiasmo sincero, en firme promesa de trabajar para Cristo en este nuestro hoy reducido ambiente; no nos importe el dictado de ilusos que algunos, enorgullecidos de dotes que son de Dios, nos han dado; tenemos enemigos al frente y hemos de luchar, y hemos de vencer, y para esa victoria por la unión conseguida sean vuestros entusiásticos aplausos.

Caldeados los jóvenes corazones por el fuego de la elocuencia del ilustrado sacerdote, ansían otra nota, un algo más espiritual que sublimar ese sentimentalismo profundo y arranque de todos los labios una

sonrisa de encanto, de alegría, y es el galán barítono Inocencio Moreno quien nos brinda las dulzuras de una atractiva música que adquiere esplendorosa vida en la admirable ejecución del maestro Mellado.

Canta el Sr. Moreno el Raconto de la Linda Tapada, con voz clara, potente; con gusto exquisito de artista y entusiasmo de maestro; bien dice de él el picaresco poeta al hacer su retrato:

«...y en arte y ciencia ilustrado,
 y barítono esforzado
 muéstrase sin pretensiones...»

Dice él mismo, «gran aficionado, nada más», y puede competir con el más afamado, en voz potente, entonación seria y elevada, ideal arte, que convence y agrada, que en su cantar sostiene el ánimo de los oyentes, y oblígales a rendir justo tributo de admiración al gran artista con larguísima ovación.

No es fácil retener en el corazón una sola sensación grata cuando le conmueven otros sentimientos de arte, de belleza, y entonces reclama satisfacer sus ansias y busca el placer verdad en el centro de aquel encantador círculo en el que viven sus aficciones, y se entusiasma cautivo de la agilidad del maestro Mellado que arranca del piano fantásticas armonías, embelesado ante el arte y belleza de esas dos mujercitas, que modulan sus voces angélicas, mujeres, sí, que no siempre tal nombre han de aprisionar solas las damas, ya que por antonomasia mujer ha de decirse a toda belleza y bondad femenina, y ellas son mujeres esplendentes de juventud y hermosura; cantan el duo de la «Viejecita», y en ese su cántico bello quieren ambas rivalizar en las condiciones de artistas consagradas, más tan elevado es el arte de las dos, tan sublime melodía adquieren sus extraordinarias voces, son tan encantadoras sus modulaciones, sus sentimientos tan subidos y su maestría tan digna, tan notable, que no encuentro palabras que perfectamente expresen toda su gran valía, solo sé compararlas a las primeras por su voz y por su arte, ya que en su hermosura sobresalen muy mucho: Guillermina Martínez y Pepita Jiménez, en su arranque de generosidad han cooperado galanamente a la brillantez de esta velada, realizándola y dándonos el encanto de su voz la nota simpatiquísima de la tarde, nota de deleite, de alegría.

Con gracia sin igual y gusto delicado cantaron Pepita Jiménez el precioso couplé de «La Princesita»; Guillermina Martínez con Manolo López un picaresco y gracioso dúo de «La Calsera», y el incansable Moreno unas alegres y clásicas jotas; resultando todo el programa musical admirable, a la altura de las mejores funciones; bien merecidos los muchísimos aplausos que todos cosecharon; vaya también el aplauso del cronista a la par que rendidas gracias de la Directiva para la encantadora Elenita Jiménez que por su enfermedad no pudo recrearnos con su arte supremo y preciosísima voz, a pesar de los esforzados deseos por cumplir su generoso ofrecimiento.

Mientras preparan el escenario, los jóvenes del Círculo atracan insinuantes y dicharacheros, recogiendo unas pesetillas a cambio de numeradas papeletas con opción al regalo rifa de una muñequilla artísticamente vestida.

Ponen en escena el drama «El Puñal del Godo», obra vieja de añoranzas patrias, recuerdo perenne de nuestros grandes antepasados que sucumbiendo víctimas de la desgracia o de la traición derrumbaron el trono glorioso de sus padres, muerte que fue el acicate de unos cuantos heroes y el principio de la más grande de nuestras glorias, drama viejo, muy visto, es verdad, pero que siempre tiene emoción nueva y grande.

Los chicos de la sección dramática interpretaron admirablemente sus papeles, destacándose como gran actor, de especiales condiciones y mayor entusiasmo el señor Monteagudo en su papel de don Rodrigo; muy bien caracterizado, posesionado del papel, tal que en su voz y en sus gestos adquiere nueva vida el dramático personaje; trabaja con serenidad, con destreza; muy bien y con justicia le afaman estas frases rimadas del poeta de las Semblanzas, de Fray Guasfpero hipotípico que le llama:

«...simpático y elegante
 no hay labor que no resista:
 pues tiene un alma de artista,
 siendo un excelente actor...»

Muy bien los señores Soto, Colmena y Preciado en sus respectivos papeles: todos son muy aplaudidos.

El señor Colmena, muy precipitado, recita el divertido monólogo, «El Viudo»; lástima, señor Colmena, que no tuviera más serenidad, pues demuestra tener buenas y prometedoras cualidades.

El gran Monteagudo leyó con sal y perfección «Semblanzas rápidas», décimas chispeantes y graciosas, en las que Fray Guasfpero, nuestro inimitable poeta, don Francisco Tamayo, retrata magistralmente a algunos señores de la Directiva, con ese sabor gracioso y de jugueteón de temple andaluz que nunca pueden ofender y sí siempre deleitar.